



El uso de los recursos naturales, un debate esencial*

Juan Ignacio Muñiz Rodríguez

Director del Departamento de Banca de Empresas de Cajastur

Muchas gracias. Señor presidente, señor alcalde en funciones del Ayuntamiento de Gijón, señor rector de la Universidad, resto de autoridades y miembros de la organización.

Un año más me corresponde el honor y el placer de representar a la Caja, a Cajastur, entidad colaboradora de estas jornadas, en este acto de apertura de la séptima edición de la Escuela de Verano de UGT. Ante todo, quiero trasladar en primer lugar un cordial saludo a todos los asistentes en nombre de todos los que formamos parte de la Caja.

Resulta inevitable, una vez alcanzada la séptima edición, felicitar a la organización por el éxito de las anteriores ediciones ya que año a año se ha consolidado como una referencia necesaria en el debate socio-económico, debido, entre otras causas a la calidad de los intervinientes y también a la acertada elección

* Texto adaptado por la Escuela Internacional de Verano (transcripción de grabación)

de los temas que se abordan. En esta breve exposición solo quiero apuntar algunas reflexiones y unos pocos datos, que en mi opinión, corroboran lo acertado de la elección del tema de este año.

Los gobiernos, los agentes sociales y económicos y, en general la sociedad, han incluido como uno de los temas esenciales de debate el uso de los recursos naturales, su escasez, su explotación y, por supuesto, su reparto geográfico, algo que tiene una influencia creciente en las relaciones internacionales y en las políticas económicas de las diferentes áreas económicas del mundo.

Manuel Toharia, que intervendrá en estas jornadas, dejó escrito que el desarrollo industrial se ha hecho básicamente a costa de quemar cosas, quemar combustibles fósiles que suponen alrededor de un 80% de la energía que utilizamos. Esto plantea dos problemas básicos: en primer lugar el acceso a las fuentes energéticas y en segundo término los efectos contaminantes y el calentamiento que amenaza un cambio climático en la naturaleza.

En el caso del petróleo o del gas, hoy en día, garantizar su suministro a unos precios razonables ya forma parte de la política económica y la política exterior de un país; toda vez que los grandes consumidores están compitiendo, cada vez más, por los mismos flujos, de manera que los analistas y los expertos económicos han detectado un nuevo aumento del nacionalismo de los recursos energéticos, tanto por el lado de la demanda como por el de la oferta en los mercados de petróleo. El impacto económico de los cortes de suministro sigue siendo demasiado grande y en un horizonte temporal, relativamente próximo, tenemos la amenaza evidente de su agotamiento. No se puede dejar de pensar en la dependencia de ciertos sectores, como el transporte por ejemplo, y su efecto multiplicador en todo el engranaje económico. Además de todo ello, gran parte de la producción y, sobre todo, de las reservas de crudo se concentra en áreas geográficas inseguras o amenazadas por conflictos. La propia Comunidad Económica Europea, en un documento de este mismo año, "Estrategia europea para una ener-

gía sostenible, competitiva y segura” afirma que, salvo que se desarrolle una energía autóctona y competitiva en los próximos 20 ó 30 años, un 70% de las necesidades energéticas de la Unión Europea se satisfarán mediante las importaciones, algunas procedentes de regiones amenazadas por la inseguridad, frente al 50% de estos momentos.

En cuanto a la alteración y degradación del medio ambiente como consecuencia de los procesos de producción no tenemos más que mencionar la contaminación del aire, del agua o del suelo para poder apreciar su importancia. Alguno de estos aspectos, como el acceso al agua potable, resultan incluso determinantes para la supervivencia del ser humano. Como muestra, baste con observar el problema en dos puntos del planeta: en China y en el África subsahariana. En China, en la actualidad 60 millones de personas tienen dificultades para abastecer sus necesidades diarias de agua potable; al Sur del Sáhara viven más de 323 millones de personas por debajo del umbral de pobreza, según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) referidos al año 2000 y no solo eso: en términos absolutos se calcula que la población pueda aumentar en esta área en más de 800 millones de personas de aquí a 2050, según estimaciones de la Oficina del Censo de Estados Unidos en su informe de 2002 sobre la población mundial.

En definitiva, ya termino, y aunque solo sea esta llamada a la reflexión compartida, el debate y el diálogo, la iniciativa de la Escuela de Verano de UGT merece todo el apoyo y todo el impulso y así lo entendemos desde Cajastur, desde nuestro compromiso con el desarrollo de Asturias y con nuestra vocación de ampliar nuestra presencia en el ámbito empresarial e institucional de la región con el que nos relacionamos habitualmente.

Por mi parte nada más, a parte de felicitar nuevamente a los organizadores por el acierto de la convocatoria y la temática a la que hemos hecho referencia.

Muchas gracias